

de el cuerpo, nunca padeció en la cabeza, dexandose a Dios libre para el exercicio de la paciencia, y de todas las virtudes. Y conservandose el rostro tan lleno, alegre, y de hermosos colores, que cubierto lo restante de el cuerpo, qualquiera le juzgara por sano; y llegando ya à lo ultimo, pidió que le traxessen la Santa Uncion; y luego dixo al Enfermero: *Ya no veo con este ojos, ya no veo con este otro: llamen aprisa, que me canten el Credo; y cantandole la Comunidad, con la misma paz, y alegria, que havia padecido su enfermedad, dió su espíritu al Criador, por el mes de Agosto de dicho año de 1674. dexando tantos exemplos, como credito de sus virtudes.*

§. IV.

141. **E**N diez de Enero de el año de 1699. murió en este Convento de San Diego de Alcalá otro Angelical Chorista, llamado Fray Clemente Rodriguez, natural de la Villa de Pinto; que siendo Estudiante Theologo en esta Casa de Santa Maria de Jesus, le acomerió una calentura ethica continua, que le dexò sola la piel sobre los huesos. Los Cathedaticos de Medicina le recetaron el que se alimentasse de los pechos de una Muger, que criasse; los que le darian la vida; y respondió aquel castissimo Joven: *Señores míos, yo tengo prometido à Dios humildad, pobreza, y pureza: y estarè peor notoriamente con esta medicina: qui amat periculum peribit in illo, dice Dios; y por no verme en esse peligro, escojo antes la muerte de el cuerpo, que la de el Alma.* La que entregò con gran serenidad en manos de su Criador, con dulce edificación de esta Comunidad Religiosissima. Despues de su muerte dixo un exemplar Religioso de este Convento: *El Angelico Fray Clemente es dignissimo, de que le pinten, y retraten; y pongan en la Capilla de el V. P. Fray Julian su Imagen, con las de los otros Venerables.*

CAPITULO XV.

RELIGIOSISSIMA MEMORIA

de el V. P. Fray Manuel Machicado, ò de San Joseph.

§. I.

142. **E**Ntre los Excellos Varones, que fueron fruto, y corona de esta Ilustrissima Casa de San Diego, vive con alto respeto, y veneracion el nombre de el Siervo de Dios Fray Manuel Machicado; afianzandose sus famosos credits en el continuado exercicio de sus virtudes solidas. Fue su Patria Loranca de Tajuña, Diocesis de Toledo. Su cuna fue honrada, y aún illustre; y se llamaron sus Padres Idefonso Machicado, y Juana Galindo: aquel natural de Aranzueque; y esta de Loranca. Nació nuestro Venerable en el año de 1672. y fue bautizado en el mes de Febrero el dia diez y nueve: y muy desde luego dió señas de su santidad; viendose en sus tiernos años la prudencia sobre su edad, devotissima la frecuencia de los Sagrados Templos, mucha devoción, modestia singular; y otras virtudes, que eran lustroso esmalte, con que se adornaba su edad pueril. Dicenle sus Padres estudios de Grammatica; de cuyos preceptos tuvo mas que mediana inteligencia. Pretendió con ansia el ingreso en nuestra Ilustrissima Familia; y tomó el habito en este Convento de Santa Maria de Jesus, para el estado de Religioso de el Coro, el dia once de Mayo de 1698. cumplidos los veinte y seis años de su edad. En el Noviciado, entregado todo à Dios por el exercicio de las virtudes, se aplicó à saber de memoria nuestra Santa Regla, y todas las demás cosas pertenecientes al estado Regular, y de los Novicios. Esme-
gote mucho en las dos admirables

virtudes, humildad, y obediencia: que siempre practicó con sagrado resón; y aún en el Noviciado se le presentó ocasión, en que luciesen los deseos de sus humildes abatimientos. El caso fue; que un hermano suyo de hábito, llamado Fr. Garcia Fernandez Velarde, que havia servido con mucho honor à la Excelentísima Señora Condesa de Oñate, consiguió los votos para la profesión en el estado Clerical, hallándose habil en la lengua Latina; aunque su primera vocacion, votos, y entrada, fue para Religioso Lego. Viendo esto nuestro Venerable Machicado, halló su humildad la suya, y exponiendo las ansias de ser Religioso Lego à su Maestro, este lo consiguió de los Prelados, y fue admitido al estado de los Conventos, que tanto deseaba, cerrándose la corona en once de Noviembre de el año de 1698. y profesó en el dia veinte y quatro de Agosto de 1699. firmandose desde entonces *Fr. Manuel de San Joseph*.

143. Haviendo, pues, nuestro Venerable profesado para Religioso Lego, sobre este gran fundamento de la humildad, comenzó à hacer mas magnífica la fabrica de las virtudes. Era muy candido en el juicio; dulce, y suave en el animo; y tan pacífico, que en treinta y tres años, que moró en este Seraphico Convento, ninguno le vió turbado. Encomendaronle el oficio de Limosnero; en cuyo continuo afán sufrió con gran paciencia muchos oprobios, y trabajos. Nunca sintió pena en las adversidades; alegre sí, y risueño en la obediencia, é insinuaciones de su Prelado. Fue muy amartelado de la santa pobreza; y desde el dia de su profesión, hasta el ultimo periodo de su vida, estuvo contento con solas las vestiduras permitidas en la Regla. Amó en tanto grado la castidad, que la palabra descompuesta, que llegaba à sus oídos, era puñal de dos filos, que dividia su pecho, y corazón. Ya hubo ocasión, que un Mozuelo de la Villa de Rivatajada tuvo la osadía de hablarle unas palabras

lascivas; y abrañándose el Siervo de Dios con el zelo amoroso de la pureza, echó la mano à la cuerda, amenazando el castigo, y clavando los ojos al Cielo, exclamó así. *O! Santo Dios! Vuestra paciencia permite esto? Caro le costó à este desembuelto hombre; pues le acometieron despues unos acervos dolores en una rodilla, que no permitiendo dar un passo, fue forzosa una pierna de palo para andar: cuyo trabajo, y castigo le duró lo que la vida. En la altísima contemplacion fue Varon admirable; y fue ilustrado con elevaciones soberanas; que aunque quedaron muchas escondidas en la muerte de su Confessor el R. P. Lector Fr. Andres Martin, que murió dos años antes, que nuestro Venerable Machicado, dexandonos sin noticias de la vida interior; con todo, las obras publicas, que no podia ocultar el Siervo de Dios, eran lenguas de fuego, que manifestaban las prendas, que eran de el Cielo, en su mucha frecuencia en los Templos, y de los Sacramentos; su exemplar devocion; la guarda de sus sentidos; su modestia religiosa; la sinceridad de el animo, y humildad; y finalmente el continuo cuidado, y vigilancia en visitar à los Enfermos, y enterrar à los muertos. Señala, pues, ya la pluma sus prodigios, y los éxtasis, en que le hallaron arrebatado sobre el viento, descubriendo estos la preciosa mina, que en su abatimiento humilde se ocultaba.*

§. II.

144. **E**N la Iglesia Parroquial de la Villa de Coveña se hallaba el Siervo de Dios en la oracion, junto al Pulpito, y se arrebató quatro palmos en alto, y estuvo à vista de muchos en el ayre suspenso mucho tiempo. Otras quatro veces le sucedió lo mismo en la Capilla de Nuestra Señora de la Paz de la misma Parroquial; suspendiendo la atencion de quantos le miraban elevado de la tierra, con los brazos estendidos en forma de

Cruz,

Cruz, fixos los ojos al Cielo, y dobladas las rodillas, como tenia de costumbre. Este mismo prodigio se repitió en otra ocasión, que en la misma Iglesia se celebraba la Fiesta de el Santísimo Christo de el Amparo, donde todo el Pueblo miraba con asombro à este Varon prodigioso pendiente sobre el ayre, levantado de el suelo: à cuya vista lloraban todos de gozo copiosas lagrimas. En los campos de Ajalvir le halló un ilustre Testigo elevado de la tierra tres palmos, suspenso los ojos en el Cielo, y formando una Cruz los brazos; y aunque por tres veces repitió el llamarle, no pudo conseguir, que bolviessse de este raptó; y le dexó así perdiendo tierra. En la Villa de Daganzo de Arriba fue testigo de otro admirable extasis el P. Fr. Eugenio Roman, entonces actual Lector de Theologia de esta Provincia de Castilla; y fue así: Estando enferma Doña Cathalina Benito, hermana de nuestra Orden, entró nuestro Venerable Machicado à visitarla; y al punto, que comenzo à hacer oracion por la Enferma, perdió el cuerpo tierra à las avenidas de el espíritu; gozando de esta altura mucho tiempo: y acordó el Padre Roman à los circunstantes, que dexassen al Siervo de Dios persistiessse en la oracion. Quando bolvió de este raptó, quedó tan confuso, que quiso al instante ausentarse de allí; mas el dicho Padre Lector le detuvo, para consuelo de la Enferma.

§. III.

145. **A** Dornóle la Magestad de Dios con el don de profecia, con el que previno varios sucesos. A Pedro Dominguez, que caminaba desde Daganzo à la disposicion de el entierro de su Padre, que le havian supuestó estava difunto en la Villa de Coveña, le previno, viendo su marcha tan de prisa, y con tanta aceleracion: *Parate, Pedro: que no hà muerto tu Padre, como me dices; pues aunque està enfermo de un syncope,*

y se le hà administrado el Viatico; mas, no es de muerte la enfermedad. Así fue, como lo dixo el Varon de Dios. Testifica Don Juan Narciso de Vargas, que hallandole su Madre en la agonía de la muerte, fue el bendito Padre Machicado à visitarla, y entrando en el Apofento donde yacia moribunda la Enferma, mandó al referido Don Juan, y à sus hermanos, que eran quatro, que le dexassen solo. Ellos, aunque obedecieron, se quedaron acuchando por la margen de la cortina; y vieron al Siervo de Dios puesto de rodillas en oracion, y que se fue elevando en el ayre, con bastante altura. Despues que cobró tierra, llamo à los cinco hermanos, à quienes dixo: *Ea, ya tenéis Madre:* y al punto recuperó la Enferma el habla, y comenzo à sentir tal mejoría, que en dia, y medio se halló buena, y sana. En la Villa de Coveña lloraba Francisco Benito como muerta à una hija suya, que postrada en la cama, no daba esperanza alguna de vida; y haviendola visitado nuestro V. Fr. Manuel Machicado, y puesto sobre su cabeza sus benditas manos, bolvió à sus Padres, que el dolor los tenia tan afligidos, y los dixo: *Ea, no lloreis mas. Vuestra hija convalecerà, y vivirá.* Y lucedio como el Siervo de Dios lo dixo. En la Villa de el Casar, cayó sobre el fuego, à descuido de el Alma, que la criaba, una Niña, hija de Miguel Juanraz Lopez, de cuya fatalidad quedó tostado, y abrasado todo el rostro. A los gritos de la Madre, que rompía su dolor, entró nuestro Venerable en la Casa, y haviendo hecho oracion por la salud de la Niña, dixo à su Padre: *Miguel, consuelese; porque este accidente no passará adelante.* Y luego previno à su afligida Madre: *No apliques de aqui en adelante ningun medicamento à tu hija.* Obedeció aquella Muger al Siervo de Dios; y fue el prodigio: que no solo quedó sana de la quemadura de el rostro, si tambien sanó de la deformidad de uno de sus ojos, con que havia nacido muy fea;

fea ; y desde entonces quedó hermosa , y aún era para sus Padres dulce embeleso la niña de sus ojos. Otros casos milagrosos pudiera estampar la pluma ; mas la brevedad nos llama á dár vista á otros sucesos admirables ; que manifiestan el poder , que le concedió el Altísimo , imperando á los Animales , á las Aguas , á las Nieves , á las Tempestades ; y otras raras maravillas , que le sucedieron al Siervo de Dios Fr. Manuel Machicado.

§. IV.

146. **E**N la Villa de Ajalvir depones Don Pedro de Vargas , que caminando en compañía de su Padre por territorio de Valde Olmos , vieron á nuestro Venerable , puesto yá el Sol , postrado en tierra , y le hacian cerco muchos polluelos , que havia de limosna recogido , y los apacentaba en las orillas de un Arroyo. *Qué es esto , Padre Machicado (le dijeron) como están essas Aves tan tarde sin recogerse ?* Incorporóse el bendito Religioso , y llamando á las Aveciaras , dixo : *Señoras , á la banasta , que yá es hora.* Apenas pronunció el Siervo de Dios estas palabras , quando las Aves medio volando se entraron presurosas en la banasta. En la Villa de Camarma de Esteruelas fue testigo ocular de un caso prodigioso Don Antonio de Puche ; de quien apacentandose en el campo un Rebaño suyo , llegó nuestro Venerable , y pidiendole de limosna un Cordero , le respondió ; que no tenia que darle. Despidióse el Venerable Limosnero con urbanidad humilde ; y estando yá bien distante de el Rebaño , salió de el un Cordero , que saltando , y brincando , iba en seguimiento de el Siervo de Dios ; sin que el Pastor , advertido de la fuga , pudiera detenerle en la carrera. El Dueño , pendiente de una admiracion , levantó la voz , y en alto grito decia al Pastor , que seguia la res : *Dexala ; y dile al Padre Fray Manuel , que de buena voluntad le doy el Cordero ; pues así*

se sirve Dios de declarar su beneplacito.

147. El imperio sobre las Aguas que se reconoció en nuestro V. P. Machicado , quiso su Magestad hacerle patente con repetidos prodigios ; pissando las aguas de los Rios con planta enjuta sobre su manto. Yá le vieron muchas veces passar las precipitadas corrientes de el *Torote* , quando las aguas en tiempo de invierno impiden al Caminante el passo ; y nuestro Venerable , haciendo la señal de la Cruz sobre sí , y sobre las aguas , reduciendo el manto sobre ellas , passaba á la rivera opuesta. En una ocasion admirando este prodigio un Quintero , dixo á los Compañeros , que estaban en la fatiga de su arado : *Qué os parece la velocidad con que el Padre passa el Rio ?* Y como estos conocian las virtudes de aquel Seraphin , que volaba sobre las aguas , respondieron : *Muchas veces ha executado este prodigio.* Este caso se hace mas admirable , advirtiendo , que en esta misma ocasion se hallaba alli un Labrador con quatro mulas , esperando junto al Arroyo , que se minorassen las aguas , para permitirle el passo ; que no consiguió , aún por espacio de cinco horas. Otro caso semejante depones Don Luis Antonio Texero , Escrivano Real en la Villa de Aranzueque. A esta Villa caminaba desde esta Ciudad de Alcalá ; y encontrando en medio de aquel espacio , que hay entre el Humilladero , y Nuestra Señora de la Salud , á nuestro insigne Vaton de Dios , le rogó el Escrivano , que le sirviese de su Cavallo , para que caminassen juntos hasta Aranzueque ; adonde tambien llevaba su rumbo el Venerable Padre. Escusandose este , metió espuelas al Cavallo , para prevenir la Barca en el passo de el Rio Henares ; y al tiempo de embarcarse el Escrivano , alzó los ojos , y vió , que el Padre Machicado caminaba por la opuesta orilla de el Rio. El hombre quedó asombrado ; y preguntando al Barquero : *Qué es esto ? Por donde ha passado sin Barca el*

P Fr. Manuel? Le respondió: *Aquel Padre hace esto quando quiere.* Fueron muy repetidos los lances, que le vieron caminar sobre las rapidas aguas; y las que despedian las nubes no le tocaban; ni las tempestades le ofendian. Ya le vió en los campos de Diganzo Don Custodio Carrasco, Juez Ordinario en dicha Villa, que levantandose una tempestad, que infundia terror, incandose de rodillas nuestro Venerable, comenzó à orar, y se fue elevando tan alto, que se median seis palmos arrancado de el suelo; padeciendo estos extasis continuados aquella bendita Alma, desprendida de la tierra, y por esso facil de ser elevada: sirviendole el estrepito ruidoso de las tempestades de artullo á su dulce sueño mystico.

148. Caminaba el Venerable Padre en una ocasion con un hombre, que portaba una carga de vidrios, y de sobre carga llevaba la cesta de huevos, que de limosna havia recogido en la vereda el Venerable; y tropezando el jumento, dió en tierra; creyendo el hombre perdida su hacienda, y hecha una tortilla los huevos. Entonces el Siervo de Dios, con admirable paciencia, y confianza, dixo: *Dios te favorezca; Dios te favorezca.* Y fue la admiracion; que no solamente huevos, ni vidrios se quebraron; si tambien otros, que antes de la caída iban rotos, los halló el hombre enteros, y sanos. Otro caso prodigioso se vió patente en la Villa de el Casar con una tinaja de vino buuelto en vinagre, que tenia en la cueva Alonso Juaranz. Este, acompañando á nuestro Venerable Machicado baxaron á la bodega; y llegando á la tinaja, hizo una señal, diciendo: *Desde aora será bueno este vino.* Hizo otra señal mas baxa en la misma tinea, y dixo: *Desde aqui será este vino mejor.* Y finalmente, hizo tercera señal en la tinaja mucho mas baxa, expresando: *Hasta aqui será este vino excelentissimo.* Todo sucedió así, como lo predixo nuestro admirable Varon de Dios.

149. El caso que se sigue es à todas luces portentoso. En rigurosas prisiones se hallaba Ana Moreno, en la Villa de Aranzueque, el año de 1723. y fue el delito, que sobre haver perdido el respeto à otra Muger de dicha Villa, la injurió, llenandola de oprobrios. Era el mes de Mayo, y estaba nuestro V. P. Machicado pidiendo en esta Poblacion la limosna de el azeyte. Supo el caso, y al instante se fue á la presencia de el Juez, pidiendole perdonasse á la Muchacha, que sobre ser doncella, y niña, era sobrada indecencia, y aun de mucho peligro, el sitio, las prisiones, y el zepo, en que se hallaba. Que la casa de su Madre pudiera servir de Carcel, para su seguridad, sin perjuicio de la causa; y de custodia, sin riesgo de su honestidad. El Juez, no viniendo en esta suplica, respondió á primera, y segunda instancia de el Padre Machicado, que no tenia la llave de el encierro de la prisionera. *No es assi* (le replicó el Venerable) *lo que decís; pues la llave vos la tenéis.* Era à la verdad así; y aunque le dexó assombrado el conocimiento prodigioso de el Venerable Padre, aún no le concedió lo que pedia. Viendo el Padre Machicado inexorable al Juez, le dixo con gravedad, y amenaza: *Finalmente, Señor Juez, no quiere Vind. atender à mis ruegos: pues yo pediré à otro me oiga.* Al dia siguiente, el Ministro de Justicia, llevado de su cuidado, y de su obligacion, fue al registro de el encierro, y prisiones de aquella Joven encarcelada: Y aqui de la admiracion, y assombro de el hombre! Pues la Prisionera havia tomado fuga, sin quebrantar ni las puertas, ni el zepo. Lleno de un pavor, y assombro dió noticia al Juez, expresandoles que ni los Pastores, ni los perros, que guardaban el Ganado en la misma Casa Carcel, havian oído el menor ruido, ni estrepito. El Juez, despues que sus ojos apuraron la verdad de este caso, visitando él mismo la Carcel: partió con ligereza en compania de el Ministro,

à la Casa de Maria Ana Galiano, Madre de la fugitiva; y llamando à la puerta con grande estrepito, la despertaron de el sueño. Levantóse, y al abrir la puerta, la preguntó el Juez por su hija. Ella confusa respondió: *En mi cama está: lo qual eché de ver aora, quando desperté: y la he encontrado à mi lado, que está durmiendo muy sosegada. Mas, yo no la he abierto la puerta; ni la he sentido quando se recogió.* Embuelto en una confusion, y enojo el Juez, comenzó à enfurecerse contra el Ministro; y creyendole complice en la liberrad de aquella Muger, pasó à format Procesos contra el inocente hombre. Nuestro Venerable Machicado, viendo el estrepito de Autos, y precipitado à el Juez, se puso en su presencia, y le dixo: *señor Juez, ni el Ministro, ni otro alguno tiene culpa en la fuga de la Encarcelada: porque mi Señora. Santa Maria de Jesus la hà dexado ir libre.* Qualificada la inocencia de el Ministro, y asombrado el Juez con este prodigio, desistió de su instancia; y aquella Joven doncella se libertó de sus prisiones, y riesgo.

S. V.

150. **P**ARECE, que la Divina Providencia havia mantenido la vida de nuestro V. P. Fr. Manuel Machicado, disponiendo, que la ultima llamarada diesse su espíritu en la Villa de el Casar; para que adonde havia dado tantos exemplos de virtudes, recibiese allí su Cadaver reverentes aprecio, y estimaciones. Llegó à esta Villa à la peticion de sus Limosnas, y le insultó la ultima enfermedad. Declaró el Medico à nuestro Hermano de la Orden el riesgo en que se hallaba la vida de el Venerable; cuya triste noticia la expuso en un Expresso, que embió al Prelado de esta Casa. Diligentissimo el Padre Guardian, que lo era el M. R. P. Fr. Ignacio Arbiol, considerando la gran perdida para esta Comunidad, saltando aquella milagrosa vida,

dispuso, que el caritativo cuidado, y especial asistencia de el bendito Enfermo corriese por la quenta, y vigilancia de el M. R. P. Lector Fr. Juan Picazo, (oy Lector dos veces Jubilado, Cathedratico de Prima, que lo fue en esta Universidad de Alcalá; Pate de esta Provincia Castellana, y Secretario General de la Orden) acompañado de otros dos diligentes Religiosos Legos, que à buena prisa caminaron hasta llegar à la cabecera de el Enfermo, cuya vida por instantes corría con velocidad à la muerte. Se dispuso para esta con los Sacramentos Santos, que recibió con gallardo espíritu, y alegría. Fortalecido así, murió este Siervo de Dios, el dia diez y siete de Noviembre de el año de 1731. Sabido en el Pueblo, que el P. Machicado era difunto, no quedó persona, que no caminasse en Casa de el Hermano à rendir al Venerable Caver, como si fuera Santo, muchos respetos reverentes. Cada uno gritaba à los Religiosos, que le guardaban, los diessen alguna partecita de el santo habito para su consuelo. Crecieron tanto los lamentos, voces, y gritos, que se hizo forzoso, doblando la llave de la puerta, impedir la entrada, temiendo no dexassen desnudo al Venerable Cadaver. Ya hubo sugeto fidedigno, que depone; que estando mirando à aquel bendito difunto le pareció, que havian resucitado los labios, y lengua, con que le hablaba con amenaza de su eterna condenacion, por el mal estado en que se hallaba. Hallóse este hombre con un rayo fogoso en el pecho, y con gran dolor de su corazon comenzó à llorar sus culpas, y confesandose al instante, gritó despues su gratitud este triunfo admirable de aquel prodigioso Cadaver.

151. Despues se hallaron aquellos Religiosos oprimidos de un sugeto, sabiendo, que intentaba el Estado Eclesiastico dar sepultura en su Parroquia al Venerable Cuerpo, que guardaban. Luego que el Prelado de esta Casa supo esta novedad, la expuso à la consideracion de el Señor

Vicario General; el que mandó desistiesen de el empeño; y dexassen conducir el Cuerpo á este Convento de San Diego. Aún no contento con este decreto el R. P. Guardian, á marcha bien ligera se presentó en el Casar, para evitar disensiones. Mas, la devocion levantò mayor tormenta, pues desatendiendo á las persuasiones de los Religiosos, y á las razones de el Parroco de la Iglesia, que trabajò mucho, para que obedeciesen á su Ordinario; los Jueces Ordinarios de la Villa, pusieron guardas al Cadaver, imponiendo penas al Dueño de la Casa, para su mayor custodia. Temianse por instantes muchas desgracias con la confusion, y tumulto, con que acudian las Gentes al toque de las Campanas, que sonaban á rebato. Corrian las doce de la noche, y el alboroto no cessaba; por lo que el prudente Cura mandò al Sacristán, que cerrasse las puertas de la Iglesia, y le entregasse las llaves. Con esta determinacion iba haciendo mas cuerpo el alboroto; entre cuya confusion se oía un grito triste, que amenazaba: *Que à no darle sepultura en la Parroquial, sin duda pereceria la Gente, y el Pueblo todo.* Viendose, pues, sin consuelo, y sin esperanza aquella Gente, rompieron Guardas, puertas, y respetos; y arrojandose al Cadaver, con una cuchilla le arrancaron un brazo: á quien dieron honorífica sepultura, llenos de regocijos, al ver, que su devoto terson se havia apoderado de aquel Venerable trozo; y quedò pacificado el Pueblo con la sangre de el Inocente; que salió liquida en tanta abundancia, que corria por el Feretro, doce horas despues de la muerte de el V. Padre.

152. Luego que pudieron, arrancaron los Religiosos el Venerable Cuerpo, que traxeron á este Convento de Santa Maria de Jesus: mas, á penas se publicó, que conducian difunto al Padre Machicado, quando toda la Ciudad en un tropel desordenado corria á verle, y tocarle. Aulas, y Patios de la Universidad se vieron desiertos;

porque mezclada la Juventud con Cathedraicos, y Maestros dexaron las lecciones, por aptender detengaños en aquel prodigioso Cadaver. Eran las diez de la mañana, quando llegó el Cuerpo á este Convento y fue forzoso, que el cuidado le arrebatasse de las manos de aquel quasi inmenso vulgo, y ponerle en custodia en la Capilla de el V. P. Fr. Julian. Dispusieron sus Exequias á las quatro de la tarde; y ya el concurso de los Pueblos comarcanos era tanto, que no cabian, ni en la Iglesia, ni en los Oratorios, ni en los Claustros; trepando muchos las verjas de la Capilla Mayor, ansiosos de verle. Estaba la Comunidad cantando la Vigilia de Difuntos, y tuvo que dexar el Coro, y baxar á la Capilla Mayor á proseguir el Oficio, formando un cordon en el Feretro, para la seguridad de el Cadaver; el que mientras las Exequias manò algunas veces por el rostro un humor cristalino. Al trasladarle al entierro de los Religiosos, Panteon de tantos Venerables, para darle tierra, cercaban al cuerpo los Fieles, y á porfia daban los Rosarios, para que los tocassen, yá que el tropel, y numerosidad de gentes, impedian el poder reverentes besar sus pies: Y sobre estar flexible, blanco, y tratable, examinaron los ojos el prodigio, que por el ombro, de donde havian cortado el brazo, salió tanta sangre, que calandose por las roturas de las Andas, corrió hasta la tierra, despues de treinta horas de su preciosa muerte. Diósele sepulcro dentro de las verjas de la Capilla de el V. P. Fr. Julian, en el dia diez y ocho de Noviembre del año de 1731. Anduvo despues muy solícita la piedad en pedir con instancias alguna de sus pobres alhajillas, que las apreciaban como especiales reliquias; por lo que el Prelado repartió, para satisfacer á la devocion, el Manto de el Ven. Padre, partido en menudos trozos. A los Excelentísimos Señores de el Infantado, y Oñate, se los presentó una Cruz de Madera, y una Estampa de papel de la devocion de el Venerable, que por espolio halla-

ron en su celda; con lo que la devoción de estos Excelentísimos quedó bien contenta.

153. Su venerable memoria vive bien estendida entre los Fieles, dando el Cielo algunos recuerdos milagrosos en las repentinas sanidades de Enfermos, á la aplicacion de alguna reliquia de el Siervo de Dios; especialmente han experimentado en partos peligrosos de algunas Mugerres, que aplicada la faja, con que el Siervo de Dios se ceñia, se han ausentado el aprieto, y el peligro. Así consta en las siguientes lineas, que están en el Epítome de vida, y fama posthuma de este V. P. Fr. Manuel Machicado; que escribió siendo Custodio de esta Provincia de Castilla, nuestro Rmo. P. Fr. Mathias de Velasco; hoy Comissario General de todas las Indias. *Non perit tamen cum sonitu memoria V. P. Machicado; immo firmior, & vivatior permanet apud plurimos fideles, qui ipsius opem implorant in necessitatibus, & premio suae fidei fruuntur. Hoc Licenciatus D. Didacus Puente, Presbyter, declarat accidisse sapiens in omni genere personarum, & in omni specie brutorum, quibus agrotantibus, aliquid quod V. Patri inservivit applicatur sociatum fide fidelium. Quod praecipue experientur praegnantibus, dum fasci applicatur ipsis, qua servus Dei praecingebatur.*

CAPITULO XVI.

MEMORIA DE LOS VV. PP.

Fray Thomàs de Perogordo,
y Fr. Diego Ruiz.

§. I.

Patria Splendor, 154. **L**A gloria, honra, y esplendor de las Ciudades, y Poblaciones no se deben merecer por lo magnífico de los edificios; por lo inexpugnable de los muros; por lo incontrastable de sus fuertes; ni debe nivelarse por las virtudes preclaras de sus Vecinos. La illustre patria *Cives igitur praclari gloria materiam patria praebent.* Laur. Beyerl. litt. H. verb. Honor. pag. 108.

Villa de Chinchon puede colocar sobre sus Escudos lustrosos preciosos laureles, habiendo tenido tantos hijos, bien famosos en nuestra Provincia Castellana; y no menos, que todos los exclarecidos VV. Padres Fr. Thomàs de Perogordo, y Fr. Diego Ruiz; ambos respiraron sus primeros alientos en la referida Villa. Feliz cuna tuvo en ella nuestro V. Perogordo; y en la sagrada fuente de el Baptismo le pusieron Thomàs, en el dia catorce de el mes de Noviembre de el año de 1653. Sus Padres fueron muy honrados, y se llamaron Thomàs de Perogordo, y Maria Rodriguez; los que le criaron en el santo temor de Dios. En la edad de los veinte y tres años le llanò el Cielo, para alistarse en nuestra Familia Seraphica; è impetò la gracia de el habito, siendo Ministro Provincial el M. R. P. Fr. Nicolás Lozano, Lector Jubilado, Calificador de la Suprema, Predicador de el Rey, y su Theologo en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Confessor de la Christianíssima Reyna Doña Ana Mauricia de Austria, y Definidor General de la Orden. Visitò el sagrado habito en este Convento de Santa Maria de Jesus, en el dia veinte y tres de Octubre de el año de 1676. È hizo la profersion solemne de nuestro Seraphico Instituto para Religioso Lego en el dia veinte y seis de Octubre de 1677.

155. Comenzò, desde el Noviciado, á tomar tal buelo el espíritu penitente de Fr. Thomàs, que pasó á ser assombro de esta Religiosísima Comunidad. En los quarenta y tres años, que en el empleo de Limosnero vivió en este Convento Santo, fue admirable el inviolable tesón, con que literalmente guardò nuestra Regla. La abstinencia de carne, y vino la observò perpetuamente; ayunando, sin tomar alimento, mas que una vez al dia. En el largo exercicio de sus Limosnas siempre anduvo á pie, y nunca permitió el alivio, que le ofrecian de exonerarle la alforja, ó la cesta, que le oprimia el ombro, y la espalda; infigne mortifi-

fi.

ficación, que padeciò entre las molestias de nieves, yelos, aguas, y fuertes tempestades: no dandose por vencido su sufrimiento en las enfermedades, sufriendo unas penosísimas quartanas, andando a pie por muy pessados caminos, siempre invicto, sin permitir desde el pecho al labio, ni aún un quejido. Así, cargado, cansado, y con este rigor muy consolado, solia cogerle la noche, y llegar muy tarde al Convento; y era el primero, que á la media noche ocupaba la silla del Coro para los Maytines. Finalizados estos, empleaba lo restante de el tiempo, hasta la mañana, en oración, y en otros espirituales ejercicios. El teatro de sus crueldades era el Oratorio de el Christo, que está en un angulo de el Claustro alto; y aquí tomaba una sangrienta disciplina, repartida en tres pausas: y era tan tyrano cada golpe, que infundia terror, y espanto. Después de haver castigado largamente su cuerpo, cargaba sobre sus ombros, y espalda una grande Cruz de encina, con la que andaba la *Via Sacra*; cuya visita duraba una hora. Sobre este ejercicio continuaba otro en el mismo Oratorio; donde estendidos los brazos, aprisionadas las palmas de las manos sobre unas escarpas, que tenía una Cruz, quedaba pendiente el cuerpo largo tiempo, y el Alma tomaba altura con la memoria de las penas, dolores, y agonía de el Redemptor de el Mundo en el Santísimo Leño de la Cruz. Estas penitencias, y ejercicios con que atormentaba su cuerpo, las continuaba fuera de el Convento; por que sus virtudes eran llave dorada, que franqueaba las voluntades de los Parrocos, y Sacristanes, y conseguia, el que su espíritu se desahogasse con fervorosos ejercicios por las noches en las Parroquias de las Poblaciones, pertenecientes á su Limosna.

156. En el trato de las criaturas fue este Siervo de Dios tan esmerado, que haviendole suplicado el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Chronista General de la Orden, en quonce Passante de Theologia de este

Convento de Santa Maria de Jesus, que le conduxesse á la Casa del Syndico de el Convento, donde havia poco tiempo, que moraba dicho Padre, le respondió el V. Perogordo: *Padre, por la misericordia de Dios, he vivido treinta y seis años en este Convento; y toda via no se la Casa de nuestro Syndico.* Entre los Minoritas bien se puede aplaudir mucho esta ignorancia. Celebrenla los que son amartelados de la pobreza Everagelica. A la abstracion de las criaturas se seguia el continuado trato, que nuestro Venerable tenia con la Magestad de Dios. Ardia en su Alma un fuego de amor ázia el Señor Sacramentado. Y en confirmacion de que en todo lugar, y tiempo sus vivas ansias (aunque se hallasse fuera de los Templos) añelaban á adorar á este Divino Sacramento de el amor, jamas cubria su cabeça ni el sombrero, ni la capilla: descubierta siempre tanto á los rigurosos soles, como al orror de las nieves, de las escarchas, de los vientos frios, y de las lluvias. Quando estaba el Señor en la Augusta Messa manifestado, derrivado de rodillas se estaba inmóvil en oracion siete, y ocho horas, adorando el Alma á la Magestad de el Amor; y así permanecia reverente sin delatarse, y sin tomar alimento alguno hasta la noche; sin poderle arratcar de aquella dulcísima presencia, despidiendo su espíritu amor, y llanto.

157. Este religiosísimo, y exemplarísimo tenor de vida fue robando las atenciones de todos los Pueblos; y cobró su virtud tan subidos créditos, que la boca de todos gritaba un elogio, apellidandole el *Santo Lego de Alcala*. Cada uno proferia con gratitud, y con asombro varios casos maravillosos, que havia Dios obrado por los meritos de el V. Fr. Thomàs. El que sucedió en Segovia, fue muy portentoso. Apoderose el fuego de una casa de esta Ciudad, donde era muy famosa la santidad de Perogordo; y á la voracidad de las llamas se aplano mucha parte de el edificio, terraplenando en sus ruinas á un pobre hombre, cuya

cuya vida , se creyò , la havia confundido aquel suceso tragico. Finalizado el fuego , fueron desembarazando maderas , y piedras de la ruina ; y al que juzgaron hallar destrozado cadaver , le vieron vivo , y muy lleno de regocijo decia , à los que le atendian con affombro : *Al desprenderse sobre mi toda la ruina , invoquè al Santo Lego de Alcalà (Fray Thomàs) y desde entonces no me brumò el pecho , mas que si fuera una leve pluma.* A vista de este prodigio , creció en los Segovianos la devocion con el Siervo de Dios : y hace perpetua su respetosa memoria un Retrato suyo , que en su Claustro alto tiene el Convento de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco , donde los Ciudadanos le miran con mucha confianza , y amor.

158. Estendiafe su caritativo zelo à socorrer las necesidades espirituales de sus proximos ; instruyendo con santos consejos en el mas seguro camino de la perfeccion christiana à muchas Almas , que recibian admirable consuelo , al oír las doctrinas Evangelicas à este Seraphin Lego. Azorado de sus sagrados anhelos compuso un Librito , con el titulo de *Protestacion de la Fè* , para instruir à todos los Pobrecitos en los principales Mysterios de nuestra Santa Fè : y los repartia liberalmente , para que los ignorantes , y simples se instruyessen mejor en el exercicio de las Virtudes Theologales. Ultimamente , lleno de merecimientos murió en este Convento de Santa Maria de Jesus , à las once de la noche de el dia nueve de Enero , de el año de 1720. contando su edad sesenta y siete no cumplidos ; y de Religion , y morador de esta Casa quarenta y quatro años. En su entierro concurrió mucha gente de esta Ciudad de Alcalà , y de los Pueblos circunvecinos , que tuvieron la noticia , y todos le aclamaban Santo ; y como iba creciendo en gran numero el concurso , se pusieron Religiosos para custodia de el Venerable Cadaver ; porque animosa la devocion havia ya arrebatado de

la capilla algunos pedazos. Y para satisfacer à la piedad dispuso la prudencia de el Prelado , repartir unos pedacitos de Corporales , que traía en su pecho el Venerable ; y de las quantas de el Rotario à Personas de distincion , y autoridad , así de Madrid , como de esta Ciudad de Alcalà , y Lugares vecinos. El baculo pidió , y vino por èl el Hermano de la Orden de la Villa de Torres ; y otros pobres trastillos , y Estampas , que se hallaron en su Celda , se remitieron à sus Parientes de la Villa de Chinchon. Enterróse en la misma sepultura , en que estaban los huesos de el famosísimo Siervo de Dios Fr. Miguel Garcia , llamado el Gallequito ; los que colocaron en una caja , por disposicion de el M. R. y V. P. Ministro Provincial Fr. Pedro de Moreda , que se hallò presentes ; y se depositaron donde estan en distintas cajas los huesos de otros Religiosísimos , y Venerables Padres. La Bibliotheca Franciscana hace honorifica memoria de este Siervo de Dios ; y en una Decima explica conceptos , y elogios. *Thomas Perogordo , Hispanus , ex oppido Chinchon , professione Laicus in Castellana Provincia Regularis Observantia , Vir exemplaritatis nota , ac virtutibus insignis , edidit vernaculè libellum prenotatum : Protestatio Fidei , iteratò excusum. Apud suos sepultus in S. Didaci Complutensi Conventu. Ejus in laudem devotionis ergo , quidam Hispanus accinebat.*

Thomàs , tu constante zelo
Muestra en Sacra Gerarquia,
Que estudias sabiduria
Allà en las Aulas del Cielo,
Rasgas el obscuro velo,
Por donde la luz se vé,
Y en ella dàs el por què
Nos ilumina tu fuego,
Por ser el mas docto Lego,
Que el *Christus* nos diò en su Fè.



§. II.

159. **C**Orona por fin esta historia la breve noticia de el exemplarísimo P. Fray Diego Ruiz; que aunque no tomó el hábito, ni murió en esta Casa de Santa Maria de Jesus, la dieron mucha luz, y esplendor sus admirables virtudes; en que floreció muchos años en este Convento, siendo su ilustre vida raro exemplo para todos, y admiracion para la Corte. En los empleos de la Huerta, y de la Limosna, á que le destinó la obediencia de los Prelados de este Convento, sirvió de Seraphico diseño á el mas penitente, y mortificado Religioso; oprimiendo siempre sus miembros el filicio, el rigor, y el ayuno. En la asistencia á todos los actos de Comunidad era un yunque; y en los Maytines á la media noche era indispensable: como terribles, y crueles las disciplinas, que tomaba después de visitar la *Via Sacra*; cargando sobre sus ombros con una pesada Cruz. No se enterró en este Convento de San Diego; porque su última enfermedad le cogió en Casa de el Excelentísimo Señor Conde de Oñate; y reconociendo nuestro Venerable Ruiz, que Dios le llamaba á sus eternas moradas, hizo que su vida ya moribunda la trasladasen a nuestro Convento de la Observancia de la Coronada Villa de Madrid, donde havia tomado el hábito, en veinte y ocho de Octubre de el año de 1698. y murió el dia trece de Septiembre de el año de 1744. siendo las aclamaciones, que le voceaba su fama de santidad, muy venerables.

160. En el año de 1739. havia ya nuestro V. Fr. Diego Ruiz dexado estampado un raro exemplo de virtud en el Real Sitio de Balsaín, donde la vida de la Infanta Doña Maria Theresa, hija de los Reyes Catholico Don Phelipe Quinto, y Doña Isabél Farnesio, estaba cercada de un peligro: y caminando presuroso ligeras marchas nuestro Venerable con la Mano de San Diego,

halló el Palacio anegado de un dolor, y llanto; y tanto que parecia, que en el affigido Real pecho de los Monarcas estaba difunta aquella hermosa Rosa Castellana, que después Delfina nos acuerda el dolor se marchitó en la Francia. Entró, pues, nuestro Fr. Diego en la triste quadra, donde yacia mustia aquella bella Flor; y parece, que el Cielo havia depositado la llave de su vida en la Mano de San Diego; pues al punto comenzó á revivir la esperanza; y la Infanta, que parecia moraba ya en su seno la muerte, cobró la vida tan perfectamente, que entonando la voz de todos: *Milagro, Milagro*, se llenó la Corte de jubilos, vertiendo alegría por los Salones. Aquel Animoso, y Gran Monarca, en cuyo pecho se abrigaba el beneficio, despidió un Real Decreto, en que mandaba á su Real Capilla, entonasen en la Capilla Real de el Santo, en dulces melodias, accion de gracias, por la milagrosa salud de su Amada hija. Lo que se executó el dia treinta de Septiembre de el referido año. Hizole esta funcion con assombrosa, y Regia pompa. Mas, aquella Reliquia, que dió la vida á la Infanta, la hizo su aprecio, y gratitud prisionera; y aun al V. P. Fr. Diego Ruiz, no le permitió salir de el Palacio, hasta el dia veinte y seis de Octubre de el mismo año, que la Corte toda vino á tributar gracias, y reverentes obsequios á San Diego. No se há visto Circo mas Regio: ya le infundia la pluma.

161. Era la una de el dia Lunes veinte y seis de Octubre, quando vinieron Personas de Palacio á la disposicion de la Capilla del Santo, alfombrandola toda, y colocando Sitiales, Almohadas, y Antepechos para todas las Personas Reales, que eran nueve. El Rey Don Phelipe Quinto el Animoso. La Reyna Doña Isabél Farnesio. Los Principes Don Fernando, y Doña Maria Barbara de Portugal, oy Monarcas Gloriosos Reynantes. El Infante Don Phelipe, y su Muger la Infanta Doña Luísa, Duques de Parma, y Plasencia.

La Infanta Doña Maria Theresa, despues Delfina de Francia. Su hermana Doña Maria Antonia, oy Duquesa de el Piamonte; y el Real Infante Cardenal. Los nueve Sitiales los presentaron desde el Relicario de San Buenaventura hasta la puerta de el Claustro, que está enfrente. A cada Sitial correspondió su Almohada, y delante un banquito largo, que sirvió à todas las Personas Reales de antepecho. A las dos, y media de esta tarde se baxò el Arca con el Cuerpo Santo à la Capilla, y se presentó fuera de las varandillas, frente de el Altar. Luego tomaron las puertas de la Capilla, y la Iglesia, los Guardias Alabarderos; y desde los Sitiales hasta los postes de el atrio, ocuparon en dos filas los Guardias de Corps, con caravinas. El Prelado Local salió de Preste, con Diacono, y Subdiacono, y se pusieron baxo de el escalon, dentro de la misma Iglesia, arrimados de espaldas à los Guardias, que formaban calle, por donde passaron à la Capilla sus Magestades, y Altezas, hasta dár con el Cuerpo de el Glorioso San Diego; donde inclinaron con reverencia profundamente sus Cabezas Coronadas; y adoraron à aquel milagrosissimo, odorifico, è

incorrupto Cuerpo. Despues en Real correspondencia, y gratitud fundò el espiritu fervoroso de este Monarca, para eternizar su gratitud, una Memoria, &c. Tambien respirió accion garbosa el corazon magnanimo de la Reyna Doña Isabel Farnesio, desfetando sus gratitudes en lluvia de oro, y plata; y remitió à este Convento el dia nueve de Mayo de 1741. una Lamina de medio relieve, todo su fondo de plata, y el marco de oro, con seis Tarjetas, un Tarjeton escorzado en lo baxo; y en la cabeza otro tirado, con adorno de ramos; su Corona Imperial, y Escudo Real, orlado en el interno, con un Mote de esta Heroyna Señora, que dice: *Elisabeth, Dei gratia, Hispaniarum Regina*, todo de plata; y se registra en el fondo de la Lamina la Efigie de San Diego, en accion de aparicion, sobre globo de nubes, con seis Seraphines; un Angel tirado de cuerpo enteros; y en lo baxo, sobre Sitial de Almudon puesta de rodillas, en acto de oracion, y gracias, el Retrato de la Serenissima Señora Doña Maria Theresa Infanta de España. La que está colocada en la Cornisa, que corre todo el Mauseolo, donde descansa el Cuerpo de San Diego.

